

Patria (14 de marzo de 1892) "Tampa y Cayo Hueso" (p. 4)

En noviembre del año pasado los cubanos de Tampa, por la voz del Club independiente Ignacio Agramonte, convidaron a una visita a su compatriota José Martí.

En diciembre, los cubanos de Cayo Hueso, por la voz de una comisión de jóvenes, convidaron a José Martí a visitar en el Cayo a sus paisanos.

De vuelta a New York el cubano invitado, empleó sus primeros instantes de salud en contar a los cubanos y puertorriqueños reunidos en el salón de *Hardman* en noche entusiasta, los méritos singulares de carácter, y la capacidad probada para las instituciones libres, que observó y admiró en Tampa y Cayo Hueso. Difícil le era visiblemente al narrador contener la abundancia de su gratitud.

El primer número de PATRIA publica en suplemento el discurso de José Martí sobre Tampa y Cayo Hueso.

***Patria* (14 marzo 1892) Suplemento al 1º Número: "Tampa y Cayo Hueso: Oración de José Martí en Hardman Hall, Feb. 17, 1892"**

Cubanos:

El júbilo, mezclado de zozobra, del explorador que adivina bajo la tierra áspera y revuelta el oro puro, del explorador que anunció el hallazgo a los compañeros que se iban a medio camino, no puede compararse con el júbilo del que vuelve ante los que le ayudaron a confiar, con las manos llenas de oro. De oro sin mancha, traigo llenas las manos. Y aún tiemblo de la dicha de haber visto la mayor suma de virtud que me haya sido dado ver entre los hombres, – en los hombres de mi patria. Lo que tengo que decir, antes de que se me apague la voz y mi corazón cese de latir en este mundo, es que mi patria posee todas las virtudes necesarias para la conquista y el mantenimiento de la libertad. Y si hay alcalde mayor o escribiente que lo dude, le enseñaré a aquellas ciudades levantadas en libre discusión por las fuerzas más variadas y desiguales que sobre la peña y las arenas han ido echando la guerra y la miseria y la dignidad; le enseñaré la casa del pueblo, que todo el pueblo paga y administra, y donde el pueblo entero se educa y se reúne; le enseñaré aquellos talleres donde los hombres, poniendo la vida real de margen a los libros, practican la política, que es el estudio de los intereses públicos, en el trabajo que la sana y la modera, y en la verdad que le pone pie firme; le enseñaré

aquellas casitas sencillas y felices, con tanta luz y tanta sonrisa y tanta rosa, donde la recién casada recibe a su trabajador con el niño en los brazos, y de testigos los libros del estante y los retratos de los héroes, – aquellas casas que tienen dos pisos, uno para la familia que trabaja, y otro para los cubanos desamparados; aquellas familias le enseñaré, que cuando la tibieza pública deja caer un club patriótico, a la casa se llevan el estandarte, y con la casa sigue vivo el club; le enseñaré a aquellos niños, sin cuello y sin chaleco, que se abrazan llorando al viajero desconocido: "¡acuérdense de mí, que quiero aprender!"; le enseñaré a aquellos ancianos que dieron su fortuna a primera, y una fortuna más, y sus hijos luego, a la idea de ver libre su país, y ya de rodillas en la tierra que se abre para recibirlos, alzan el cuerpo sobre el brazo moribundo, y dicen: "¡Te adoro, oh patria!"

[...]

¡Y el vapor embanderado, y los talleres henchidos, y los enemigos que se abrazan, y el caballo caracoleador, serían mera espuma de mar muerto, últimos restos de un naufragio ilustre, si hoy que viene el aviso de nuestras entrañas, y baja la voz de lo que está por encima de nuestras cabezas; hoy que algo nos empuja a unos en brazos de otros, como cuando avisa la centinela, y los valientes descuidados corren a las armas; hoy que como en un horno magnífico se arrojan todas las pequeñeces de la preparación, todas las debilidades del aislamiento, todas las reservas de la antipatía, todas las diferencias de la distancia, y en un fuego iluminador se funden y consumen, para que no se vea de lejos más que la llamarada, –¿usaremos nuestra libertad para disponer con tiempo y grandeza el modo de servir a la patria infeliz, o mereceremos el estigma de la historia por no haber unido nuestras fuerzas con el empuje necesario para salvarlas? ¡Estas citas que nos estamos dando a un tiempo, este abrazo de los hombres que ayer no se conocían, esta miel de ternura y arrebató místico en que se están como derritiendo los corazones, y este arranque brioso de las virtudes más difíciles, que hacen apetecible y envidiable el nombre de cubano, dicen que hemos juntado a tiempo nuestras fuerzas, que en Tampa aletea el águila, y en Cayo Hueso brilla el sol, y en New York da luz la nieve, – que la historia no nos ha de declarar culpables!